

# EL OCCIDENTE.

DIARIO POLÍTICO.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Año IV.—Núm. 1.038.

Martes 11 de Mayo de 1858.

Edición de la mañana.

MADRID 11 DE MAYO.

Hemos seguido á D. Juan Bravo Murillo en la última fase de su carrera política, desde que abandonó precipitadamente su residencia en París para venir á España á desempeñar un papel importante y algo más tarde un alto puesto político en la representación nacional.

Hemos visto al señor Bravo Murillo rodeado de un prestigio á que han aspirado en vano hombres de grandes dotes y de elevada estatura política. Le hemos visto aclamado por todas las fracciones conservadoras como el representante de la mayoría de nuestro partido en la presidencia de la cámara popular, y como la personificación de los principios liberales conservadores. Y le hemos visto, por último, despojándose voluntariamente de ese prestigio, desentendiéndose del carácter político que le daba la solemne votación del Congreso, enagajándose una gran parte de las simpatías que le alzaron al sillón presidencial, y mostrándose más inclinado á fraternizar con las tendencias reaccionarias que con las doctrinas liberales y las buenas prácticas del sistema parlamentario.

Se conoce que las antiguas ideas reformistas que acarió en otro tiempo D. Juan Bravo Murillo, no se habían borrado de su memoria ni de su conciencia, según nosotros, y con nosotros todos los moderados que apoyaron su candidatura, creímos al investirse con la confianza de nuestro partido. Aquellas ideas no estaban mas que amortiguadas por el alejamiento en que su autor había vivido de los asuntos políticos, y se despertaron estimuladas por la nueva posición en que el mismo se vió colocado. Solo así podemos comprender y explicarnos la extraña conducta observada por el presidente del Congreso desde su encumbramiento á este cargo; conducta que, aun sin tener en cuenta las ostensibles demostraciones anti-liberales hechas por el señor Bravo Murillo en diversos incidentes suscitados en la Cámara, le colocó en una especie de aislamiento respecto de la mayoría conservadora. Cuestiones hubo en que este aislamiento del presidente se hubiera puesto en palpable evidencia, á no ser porque consideraciones de delicadeza y respeto de que con dificultad prescindían los individuos y las fracciones políticas, hicieron que se inclinase del lado del señor Bravo Murillo los votos de muchos miembros de la Cámara, que en otras circunstancias le hubieran sido francamente hostiles.

Debemos decirlo, porque la imparcialidad exige de nosotros esta declaración: en todas las cuestiones promovidas en el Congreso que han podido afectar al prestigio de la Cámara, á las prerogativas del diputado, á la latitud de las discusiones parlamentarias, y especialmente en la que se refería á la inclusión en el acta de los votos á posteriori, la fracción política á que da nombre el conde de San Luis, se ha adherido al señor Bravo Murillo. ¿Quiere decir esto que el conde de San Luis y sus amigos simpatizan con las ideas reaccionarias del presidente del Congreso, ni que se hayan aliado en monstruoso consorcio con las tendencias reformistas de este, como equivocadamente se ha supuesto por algunos? No: quiere decir que la fracción llamada polaca, huye de aparecer como causa de perturbaciones y conflictos en el seno del partido moderado; no quiere que se ponga en duda su lealtad atribuyéndola miras de oposición á ningún ministerio moderado, ni echar

sobre sí la responsabilidad de las complicaciones que su voto adverso pudiera producir en la actual situación. Estamos seguros de no ser desmentidos al afirmar (aunque lo hacemos por nuestra propia cuenta, y sin que tengamos la misión de constituirnos en intérpretes de ajenas intenciones) que tanto en la cuestión de los reglamentos, como en otras en que ha quedado lastimada la prerogativa de los diputados, no hubiera votado esta fracción con el señor Bravo Murillo, á no mediar las consideraciones espuestas, consideraciones que nosotros respetamos, por mas que las juzguemos perjudiciales á la causa de nuestro partido. Esto no nos impide reconocer que el conde de San Luis, siempre liberal é hijo del sistema representativo, no ha hecho jamás la causa de la reacción, no creemos que haya pensado en asociarse hoy á la política reaccionaria, ni que deje de pensar que una libertad prudente y racional, la observancia en toda su pureza del sistema representativo, la consolidación de un gobierno fuerte, que se haga respetar y sepa tener á raya así los instintos reaccionarios como los planes anárquicos de revoluciones y trastornos, es lo que únicamente conviene á nuestro país y se adapta á las circunstancias de nuestro partido, cuyo sistema consiste principalmente en huir de toda clase de exageraciones.

Volviendo á don Juan Bravo Murillo y al aislamiento á que quiso reducirse desde que tomó posesión de la presidencia, diremos sin rodeos que, en nuestro juicio, ó no comprendió los graves deberes que su posición eminentemente política le imponía, ó no quiso cumplirlos por razones que no tratamos de inquirir, ó no pudo llenarlos por la singularidad de su carácter y temperamento.

El señor Bravo Murillo no siguió, como presidente de un cuerpo político, la línea de conducta que este cargo exige en los que se sienten con valor y fe para aceptar su responsabilidad. Encerrado en una especie de misantropía política, creyó, sin duda, haber hecho lo bastante con recoger los votos que le colocaron en la silla presidencial, sin otra obligación que la de dirigir materialmente las discusiones y aplicar el reglamento, no siempre de la manera mas conforme con el espíritu liberal y con la jurisprudencia establecida por el Congreso. Fuera del recinto de la mesa, no hay que buscar al presidente del Congreso de diputados; se refugiará en su casa, se circunscribirá á las cuatro paredes de su despacho, ocupará una butaca al lado de la chimenea, ó conversará con sus amigos particulares, con tal que en sus conversaciones no se hable de política, de Cortes, de ministerio, de votaciones, etc. Al sonar la hora de la sesión se dirigirá al Congreso, evitando todo contacto, toda plática, y si es posible, todo saludo con los diputados de la mayoría que encuentre al paso, y atravesando, con la frente inclinada, el salón de conferencias y los pasillos, con igual espresion de resignado disgusto que el escribiente de una oficina cuando va á llenar su enojosa tarea cotidiana. Llegarán días festivos en que no se reúnan las Cortes, y el señor Bravo Murillo, en lugar de consagrar esas vacaciones á conferenciar con los individuos de la Cámara, á estrechar, por medio de reuniones y discusiones particulares, los vínculos que deben ligar entre sí á los diputados de la mayoría y á esta con su presidente; en lugar de emplear su influencia y los medios de su posición para ilustrar al gobierno acerca de las cuestiones de interés para el país, para el partido moderado y para el mismo ministerio, que deben

tratarse en las Cortes; en lugar de acercarse á las comisiones para estimular su celo y activar la terminación de sus encargos; y por último, en vez de hacer lo que hacen los hombres que llegan á ocupar posiciones tan elevadas como la del señor Bravo Murillo, y que por lo mismo que se alcanzan por el concurso unánime de un partido, imponen gravísimos deberes, el presidente del Congreso se armará de su escopeta, se calzará sus zapatos blancos y se entregará á los placeres de la caza, muy lícitos y honestos ciertamente, pero poco fecundos para los intereses de la causa pública.

Mucha parte cabe, sin duda alguna, en este abstramiento del señor Bravo Murillo, á su carácter concentrado, apático y algun tanto seco y desabrido; pero estas cualidades no pueden servirle de disculpa para haber dejado de cumplir latamente sus deberes. Si no sentía en sí mismo energía y fuerza de voluntad bastantes para vencer sus hábitos y modificar su temperamento, habría cumplido mejor rehusando esos compromisos, renunciando á la presidencia de la Cámara ó no habiendo admitido su candidatura al efecto. Pero no hizo nada de esto, porque es indudable que le halagaba el honoroso é importante cargo que se le confirió en la confianza de que sabría desempeñarle cumplidamente.

La conducta indolente y apática del señor Bravo Murillo, como presidente del Congreso, es digna de severa censura y se presta á graves consideraciones que por hoy no nos consiente la extensión de este artículo. En el inmediato proseguiremos, y terminaremos acaso, la tarea que nos hemos propuesto al examinar las tendencias políticas y el sistema de conducta seguido por el actual presidente del Congreso.

C. del Marz.

¿Qué es la estadística? ¿Cómo se aprecia en España esta ciencia; cuáles son sus ventajas positivas, cuáles sus tendencias, cuál la marcha que debe seguirse para su desarrollo fecundo y ordenado?—Hé aquí los temas que en el presente y en artículos sucesivos nos proponemos analizar, creyendo hacer un servicio á nuestro país. El estudio de esta ciencia, á la cual hemos consagrado algunos años de nuestra vida, ha sido siempre el objeto de nuestra constante predilección; la marcha de nuestra política y la ocupación que profesamos han imposibilitado los deseos que abrigábamos de dedicar algunos renglones para estimular al gobierno hacia su estudio y desarrollo. Hoy, por fin, venciendo los obstáculos para nosotros insuperables hasta aquí, vamos á fijar nuestra opinión sobre tan importante materia.

El sistema liberal planteado en España después de la muerte del rey Fernando VII, vino á cambiar radicalmente las tendencias y necesidades de nuestra sociedad, organizada nueva y contrariamente al antiguo régimen á causa de la revolución política. Hecha esta revolución, como todos saben, á fuerza de luchas intestinas y violentas, como se hacen por lo general todas las revoluciones políticas, la marcha de la sociedad cambió radicalmente: destruido todo, era necesario reconstruirlo en consonancia con las necesidades nacientes, en relación con los principios modernos y sin olvidar aquellas ciencias creadas por el efecto de las revoluciones. Nuestros primitivos gobiernos liberales, conociendo que no era posible hacer estable y duradera esa revolución política porque los pueblos suspiraban, sin realizar á seguida la revolución social, iniciaron y llevaron á cabo algu-

nas reformas, plantearon algunas innovaciones radicales creando nuevos intereses en apoyo del orden de cosas que se inauguraba.

La sociedad, hondamente conmovida como sucede siempre en tales casos, necesitaba nuevos datos en que fijar la base de su curso, nuevo completamente también, porque á impulsos de esa revolución el desarrollo de las ciencias había creado la industria, germen de muchas necesidades hasta entonces desconocidas, y fundamento del comercio interior y exterior; ese comercio, esa industria, estrechando por medio de sus relaciones al hombre, habían modificado completamente sus hábitos, á lo que contribuían poderosamente el conocimiento de los nuevos ramos del saber humano y el sistema político que se inauguraba. Todos estos elementos reunidos crearon una nueva riqueza para España, haciéndola cambiar de forma, y subdividiéndola hasta lo infinito: de aquí las modificaciones experimentadas en la administración pública y en el sistema general administrativo. Toda esta suma de conocimientos, de adquisiciones y de prácticas hacía necesario para gobernar con acierto el estudio de la nueva sociedad que hemos sido llamados á formar; toda esta suma de derechos, que por tal los consideramos nosotros, hacía imposible la gobernación acertada del Estado mientras no nos dedicásemos á su profundo estudio, para deducir en su vista lo mas acertado á los intereses generales.

La ciencia encargada de revelarnos esos conocimientos indispensables es la estadística. La estadística, que hasta hace pocos años estaba considerada como mucho fundamento por debajo de las demás ciencias, es hoy la única tabla de salvación de las naciones, el fundamento de la riqueza y prosperidad públicas, el resumen principal de todos los conocimientos de que tenemos necesidad para gobernar las sociedades. Ella es el norte, el único norte que tienen los poderes en la apreciación de la riqueza, de las costumbres, de las artes, de las ciencias y de la prosperidad universal.

La estadística recoje al hombre al nacer para inscribirle en el libro de los humanos, y siguiéndole por todas las modificaciones que sufre en el curso de su vida, ya viva en próspera ó adversa fortuna, le acompaña hasta mas allá del sepulcro. Cuando es niño le educa con el estímulo: cuando es hombre le señala un porvenir en el trabajo, le distingue si es recto; le eleva un monumento si es grande; le anatematiza si es criminal ó réprobo; le canta si es héroe.

La estadística señala á los gobiernos las fuentes del trabajo, y el trabajo á su vez modifica los instintos, hace al hombre apacible en sus costumbres, exacto en el cumplimiento de sus promesas y deberes, pacífico siempre y siempre justo.

Sin esa ciencia, que en España definimos erróneamente, no es posible el orden en la administración, el remedio en los males, la quietud en los Estados. Si los gobiernos no conocen las necesidades, las costumbres y tendencias de sus gobernados, imposible será procurarles el bien que ordinariamente se proponen. Allí donde busquen el remedio encontrarán el mal; allí donde crean que existe el mal podrán hallar el remedio.

La primera necesidad del hombre es el trabajo. Si existe alguno en la sociedad que no satisfaga la primera de sus necesidades, claro es que vive fuera de su centro, fuera de sus demás necesidades verdaderas, y por consiguiente de su moral. Cuando en el hombre falta el principio

de sus deberes, la sociedad no existe: cuando la sociedad que podemos representarla en el gobierno falta al principio de los suyos, el hombre muere.

El hombre falta al principio de sus deberes cuando la sociedad suprime el principio de los suyos: ó mas claro, el hombre se revela contra la sociedad cuando la sociedad se revela contra el hombre. Por el contrario cuando la sociedad vela por el individuo, el individuo tiene un grande interés en velar por la institución.

Ahora bien: la ciencia que enseña á conocer esas necesidades, que proporciona los medios de estirparlas, es la estadística. La ignorancia de esta ciencia en nuestros gobiernos es en gran parte la causa de los males que por tantos años nos han trabajado y empobrecido: atentos nuestros hombres de Estado á las luchas políticas; dominados por el empirismo que tanto daño hace á los sistemas, y ganosos únicamente de sostener vivas las discordias civiles de nuestro suelo por los odios de partido, no se han cuidado de hacer prácticas y generales los sistemas de esta ciencia. Sin ella, ya lo hemos dicho, la gobernación del país es imposible: el cambio radical de la riqueza, el aumento de las necesidades y de la población, crearán mas tarde ó mas temprano el pauperismo para hacer imposibles en nuestra patria, por el punible abandono de nuestros gobiernos, la prosperidad, la tranquilidad y la grandeza.

Si el gobernar es precaver como han dicho con gran acierto muchos hombres políticos, la estadística es la única que nos llevará á conocer los males y los remedios que debemos oponer. Mientras el gobierno no se decida á estudiar profundamente las tendencias y estado de nuestra población y sus costumbres; mientras no pueda apreciar exactamente el estado de la riqueza, las preocupaciones en que vive ligada la propiedad, la situación de la industria y los elementos de porvenir con que contamos; mientras no cuide de facilitar las fuentes del trabajo y de estudiar profunda, muy profundamente la situación de la instrucción pública en todas sus múltiples ramificaciones, la sociedad vivirá aquejada, lánguida y enfermiza.

Las revoluciones políticas crean derechos estériles cuando los gobiernos marchan en política, para retroceder ó paralizarse en las ciencias.

Las revoluciones políticas son la consecuencia, el efecto de las ideas generales; por eso no es posible dar un paso en política sin marchar á la par por la senda de todos los conocimientos de la inteligencia, sin los cuales la sociedad no existe.

Cuando esto sucede, la paz no existe: para que la paz exista fundada en sólidos cimientos, necesita proteger los intereses de los que promueven la guerra: protejamos, fundados en este principio, por medio de la estadística, los intereses de los mas, ó mejor dicho, creemos á la sombra de nuestras doctrinas esos fecundos intereses del trabajo, y la anarquía será imposible, la revolución impotente, y los partidos estremos el ludibrio de la razón y de la verdad.

Para conseguir esto no hay mas camino que el que nos lleva á estudiar nuestros intereses y costumbres, nuestra topografía, y todo aquello, en fin, que dá vida á nuestro carácter social y nacional. Objeto de tan vasto y profundo estudio es la ciencia de que acabamos de ocuparnos en general. En nuestros artículos sucesivos entraremos en el examen detallado

—60—

—61—

—64—

—57—

caprichosos accidentes, sus inocentes coquetearías. En mi juicio, esto deshonra mas á un pueblo que una ejecución en medio del día. Hay menos vergüenza en insultar á una mujer que en matarla.

Cuando entré la primera vez en el sitio real de Versalles, estaba muy lejos de prever todas las miserias que en él hubo. Tenía envidia á mi madre que había podido penetrar en las habitaciones de la reina. También había entrado yo en otro tiempo en las habitaciones de Federico el Grande; me había arrodillado delante del lecho de campaña en que había muerto, había besado la mesa en que escribía sus historias ó preparaba sus planes de batalla. Pues bien; aquello produjo en mi menos impresión que produjeron el salón de la reina, su retrato tan moderno, los retratos de la familia real ya góticos. Hubiera dado la espada de Federico por el espejo de la reina de Francia.

No se crea que producían en mí esa especie de éxtasis en que me encontraba, las influencias secretas, los perfumes invisibles, las huellas indecibles que siempre deja una mujer joven y hermosa en todas las partes en que habita, llenando todo de un encanto que embarga el alma; no, no era ni por el perfume, ni por la ele-

gancia, ni por el gusto que allí reinaba, por lo que creía respirar una atmósfera mas elevada, un aire mas puro.

Largo tiempo esperamos mi madre y yo; mi madre extrañando que una reina de Francia pudiera no estar en su casa á aquella hora; yo, apresurándome á comprender la inconcebible felicidad que me había traído desde el fondo de Alemania á aquel palacio, á la puerta de aquella cámara real, á donde dentro de poco debía ir la mayor reina del mundo.

FIN DE LA PRIMERA PARTE.

allí el abandono, la gracia fácil, las conversaciones interrumpidas, las ruidosas carcajadas, las relaciones burlescas, las supersticiones populares de una casa de la clase media, unidas al talento, á la elegancia, al deseo de agradar y al esquisito tono de los grandes señores. En esta sociedad escogida la reina no era mas que una jóven, la primera de la sociedad, porque era la mas hermosa, y se encontraba libre de toda otra superioridad.

Aquella noche había manifestado María Antonieta viva impaciencia; había estado fastidiosa, si era posible que lo estuviese. Sentíase por fuera una de esas silenciosas tempestades de invierno; la lluvia azotaba las paredes, los pájaros nocturnos volaban de una manera siniestra; el rey, que había dicho iba á marcharse á hablar de geografía no se marchaba. La presencia del rey siempre imponía alguna contradicción á aquella sociedad tan risueña y tan íntima. Era preciso ser mas graves cuando estuvo allí el príncipe; era un gran esposo, un buen amo, pero ordinariamente estaba serio y meditabundo, sin duda por los graves cuidados que le asediaban.

—¿Qué desdado anda ese reloj, princesa!—dijo la reina á media voz;—jamás llegaremos

## CAPÍTULO XV.

APARICENCIA.

¡Jerusalén, objeto de mi dolor! ¿Qué desastre ha robado en un solo día todos tus encantos! (RACINE).

Apenas había entrado mi madre en el patio del palacio, cuando, según las órdenes de la reina, había sido introducida en las habitaciones destinadas al efecto. Todo estaba silencioso. En lo alto de la escalera de mármol se paseaba á pasos lentos un guardia de corps; en el salón principal estaban jugando algunos miembros de la cámara; en la sala de los guardias viejos oficiales reunidos alrededor de una gran chimenea hablaban de batallas y de filosofía, mientras algunos guardias jóvenes recitaban versos ó se paseaban sin pensar en nada. Atravesamos el Ojo de Buey, aquella antesala del siglo XVII donde se apiñaba la corte mas bella del universo.



de las cuestiones que nos hemos propuesto resolver al comenzar este artículo.

J. Gomez Diez.

Nada podemos decir a nuestros lectores, hasta la hora presente, acerca de la solución de la crisis ministerial, que parece aplazada hasta dentro de algunos días.

La *Epoca* de anoche publica las siguientes noticias, sobre las cuales no hacemos ninguna clase de comentarios:

«La cuestión ministerial está aplazada. Todo el mundo cree que no quedará resuelta hasta el jueves lo más pronto. Se dice que no habiendo completado el señor Díaz la modificación de la ley de su clausura y aun de su disolución; pero lo que sí creo es que no se abrirán en todo lo que resta de mayo, y por lo menos hasta que regresen SS. MM. de su excursión a Alicante y Valencia, viaje definitivamente acordado, y para el cual se están haciendo toda clase de preparativos, incluso el de haberse enviado ya diferentes carruajes de la casa real a ambos puntos.

Hemos estado favorecidos ayer domingo por una gran concurrencia de personas llegadas de Madrid. Los señores Salamanca, Fernandez San Roman, Esteban Collantes, Llorente y otros, han permanecido algunas horas aquí. También vino el sábado el señor marqués de Santa Isabel. Dicese que se espera a fines de la semana en la casa de campo que tiene en este sitio al señor duque de Valencia, y aunque hay muchas personas empeñadas en que vuelva al poder, la generalidad de las gentes cree que vendrá pura y simplemente a despedirse de SS. MM. para el viaje que va a emprender este verano al extranjero. Pronto de todas suertes saldremos de dudas.»

Véase ahora lo que sobre el mismo asunto dice la *Correspondencia* autógrafa:

«Unos, como *La Epoca* de esta tarde, suponen que no se ha reemplazado al señor Díaz, porque no estando de acuerdo el gobierno en la cuestión de los Alduides la modificación ministerial tiene que ser mayor, y esto es completamente equivocado porque hasta ahora el ministerio en la cuestión de los Alduides no ha tenido mas que presentar el proyecto, y no habiéndolo declarado cuestión ministerial no puede haber choque de opiniones.

Otros han dicho hoy que el señor Díaz no ha sido reemplazado porque la Reina no aceptó la candidatura del señor Cortazar para Gracia y Justicia. Pero este rumor carece también de fundamento. El señor Cortazar se presentó el sábado a la Reina solo para darle gracias por su nombramiento de consejero real.

Otros, en fin, nos han hablado de la posibilidad de nuevas combinaciones ministeriales, alegando en prueba de ello, ya que el duque de Valencia debe llegar pronto a Aranjuez, ya que el señor Isturiz, cuyo nervio se parece a olvidar, empieza a cansarse de su situación, siquiera sea que la Reina le siga dispensando su confianza.

Pero después de todo lo que se dice equivocadamente, la tardanza que ha experimentado la solución ministerial, es natural y bien sencilla. Como quiera que la salida del señor Díaz, fue producida por una cuestión de sistema, el señor Isturiz desea que el nombramiento de nuevo ministro de la Gobernación, o diremos mejor, el complemento del ministerio venga a fijar de hecho, no solo la cuestión ministerial, sino otras graves cuestiones pendientes, evitando así al país nueva agitación en los ánimos, y nueva perturbación en el gobierno. Y como tan importantes resoluciones no son de las que se improvisan, sino de aquellas que deben proponerse con calma por el jefe de un gobierno, se ve que nada tiene de extraño que ayer nada se haya decidido. Lo que ahora se tarde se adelantará con exceso si, como esperamos, al resolverse la cuestión ministerial quedan allanadas por sí mismas otras cuestiones que traen divididos los ánimos dentro y fuera del Congreso.»

El *Estado* escribe entre otras cosas:

«A la hora en que escribimos estas líneas nos es todavía desconocida la resolución de la crisis. No queremos darcabida a los rumores que de boca en boca corren, porque evidentemente no tienen otro origen que el deseo o la ilusión de cada cual: una cosa parece fuera de toda duda, y es el nombramiento definitivo del señor Fernandez de Hoz para la cartera de Gobernación: hállese para la de Gracia y Justicia de varios personajes pertenecientes a la alta cámara.

No hacemos esta observación, por una curiosidad, sino porque estamos seguros de que han de hacerla otros diarios, quizá para deducir de ella conjeturas poco favorables al propósito del gobierno respecto a la cámara popular.

Nos parece que este dato no autoriza aun suficientemente para dudar de la sinceridad con que el gobierno aspira, en nuestro entender, a practicar una política constitucional, en medio y con el acuerdo de la mayoría.

Los nombres de los señores Cortazar y marqués de Girona son los que se repiten con mas insistencia, sin que falte quien mencione también los de los señores Cárdenas y Hartado; pero estos dos apreciables diputados, que en verdad serían muy simpáticos al Congreso y muy bien recibidos por el

partido conservador, es de presumir que no aceptasen hoy el cargo ministerial; y aun del primero se nos asegura que en efecto ha manifestado su firme voluntad en dicho sentido.

Circunscribiéndonos, pues, a los dos señores mencionados, aunque ambos pertenecen al partido conservador, y en él figuran con muy justa importancia, por razón de edad y de vigor para las tareas de la secretaría y del parlamento, el señor Castro y Orozco nos parece que representaría una gran adquisición para el gabinete Isturiz, pues a decir verdad, tratándose de la cartera de Gracia y Justicia, pocos personajes científico-políticos pueden hallarse con mas títulos y mayores merecimientos: sería el señor marqués de Girona un sucesor dignísimo del señor Fernandez de la Hoz.

Antes de que se diese por segura la entrada de este señor en el ministerio de Gobernación, suponiendo que permaneciese en Gracia y Justicia, se indicaba para el primero de estos departamentos al señor Flores Calderón, diputado de la mayoría.

Estas son, pues, las modificaciones de que hoy podemos hablar, pues si bien es verdad que para dentro de una semana anuncian otras en mayor escala los cabalistas políticos, hablar en España de asuntos verosímiles o posibles para dentro de ese periodo de tiempo es un abuso culpable de la pública credulidad, como es abuso inocente de esa misma credulidad una candidatura consignada por *La Discusión* y copiada por *La Epoca*».

El *Correo Autógrafo* publica la siguiente carta de Aranjuez:

«ARANJUEZ 10.—Voy a satisfacer su impaciencia por saber el estado de la cuestión ministerial.—Antes de ayer a las ocho y media de la noche llegaron a este real sitio los ministros de Gracia y Justicia, Hacienda, Guerra y Fomento. En el acto fueron recibidos por el señor presidente del Consejo y el ministro de Marina, que se hallaban aquí. En seguida tuvieron una larga y amistosa conferencia, en la que se habló muy poco de los negocios públicos, quedando aplazado para hacerlo al día siguiente. A las doce de ayer se reunieron, en efecto, los ministros, presididos por el señor Isturiz, y se abordó la cuestión política y la cuestión ministerial. Conformes todos los ministros, en un mismo pensamiento de prudencia y conciliación, unánimemente se convino en que el señor Fernandez de la Hoz ocupase definitivamente el ministerio de la Gobernación, y que entrase a reemplazarlo en Gracia y Justicia el señor Cortazar, a no ser que este se negase a aceptar, en cuyo caso entraría en Gobernación el señor Flores Calderón, si S. M. se dignaba aprobar esta combinación.

A las cuatro fueron recibidos los ministros por S. M. la Reina, a cuya augusta presencia volvió a hablarse de la conveniencia de completar el ministerio, y de las personas que podrían entrar en él; conveniencia que reconoció S. M., si bien no creyó de la mayor urgencia, puesto que el señor Fernandez de la Hoz atiende al despacho de ambos ministerios, el resolver esta cuestión, que quedó aplazada para el Consejo del jueves. Entonces recayó la discusión sobre la necesidad de acabar de examinar los presupuestos, y de convertir en ley el proyecto de los bienes del clero, en lo que la Reina manifestó un justo y natural empeño, como exige la palabra empeñada a Su Santidad, en cuya virtud se han estipulado las bases del arreglo y ultimado las negociaciones seguidas al efecto. Esto me hace creer que las sesiones de las Cortes volverán a abrirse en breve, si nuevas e imprevistas circunstancias no vienen a impedirlo.—En resumen, si en el Consejo de ayer no se ha manifestado ninguna disidencia como esperaban unos, tampoco se ha obtenido un resultado positivo; como creían otros, pues nada ha quedado decidido sobre la reorganización del gabinete. Concluido ese Consejo, que duró desde las cuatro hasta las seis, los ministros se marcharon a comer, y en el tren de las ocho y media salieron para esa corte, donde los tendría V. una hora después, excepto al señor Isturiz, que ha quedado aquí al lado de sus majestades.»

Copiamos de *Las Novedades*:

«Se continúa creyendo por algunos que el ministerio se reorganizará bajo la base del señor Isturiz y hay quien cree que solo le acompañará el actual ministro de Marina.

Se asegura generalmente que el duque de Valencia tiene hoy en nos probabilidades que nunca de subir al poder.

—Es muy posible que el señor Bravo Murillo desee retirarse, para no presenciar la sublevación de su falange, que le reconviene ágramente, y que le hace responsable de las maniobras de estos días. El presidente del Congreso ha notado ya ciertos síntomas de insurrección entre los suyos, y prefiere sin duda ponerse en franquía.»

Después de copiar *El Glamor Público* las noticias que dimos sobre la última reunión de diputados en casa del señor Pastor, dice que la posición del señor Bravo Murillo no puede ser mas falsa y comprometida en estos momentos.

«Los diputados de la mayoría, añade, declaran categóricamente que no estaba autorizado para tomar el nombre de esta, como lo ha hecho, provocando la crisis ministerial, rechazan el pensamiento de dar a la mayoría un carácter personal favorable al autor de la reforma, y se pronuncian contra los *cabildos* y alianzas que nadie ignora.»

S. M. la Reina se ha servido señalar la hora de las dos de la tarde del día 13 del corriente para el besamanos general que ha de verificarse en el real sitio con el plausible motivo del cumpleaños de S. M. el rey su augusto esposo.

Ayer se reunió la comisión de gobierno interior del Congreso y adoptó la resolución de comprar por el precio de seis mil duros el reloj astronómico con esfera móvil, inventado y construido por Alberto Billeter, relojero mecánico en Barcelona, y que ha estado por largo tiempo espuesto en Madrid en el edificio del ministerio de Fomento.

Dividese esta gran máquina en dos partes principales: la una superior, que contiene el sistema solar, según Copérnico, en el día generalmente reconocido: é inferior la otra, que contiene además del sistema planetario moderno, las observaciones meteorológicas y todas las indicaciones de la relojería civil y astronómica.

La comisión del Congreso, que al adquirir esta magnífica obra solo ha querido proteger a un artista español, ha hecho con este el contrato de que si en el espacio de un año encuentra quien le dé mayor cantidad, podrá recoger el reloj, cuyo valor indudablemente es superior al precio fijado, pues la obra del señor Billeter es una maravilla del arte.

El viaje de S. M. la Reina a Alicante y Valencia, se ha fijado definitivamente por dicha augusta señora para el día 24 del actual. Este día saldrán SS. MM. de Aranjuez; permanecerán en Albacete el 25; saldrán el 26 para Alicante, y en esta ciudad se detendrán dos días. El viaje de Alicante a Valencia se hará positivamente por agua, embarcándose SS. MM. en el navio *Francisco de Asís*, cuyo timon llevará el señor ministro de Marina. El navio irá remolcado por un vapor y escoltado por otros seis u ocho buques de guerra, entre los que figurarán el vapor *Pizarro*, la corbeta *Isabel II*, y la goleta *Corzo*, que ya se encuentra en el puerto de Alicante. Esta ciudad prepara a la Reina un recibimiento suntuoso. SS. MM. permanecerán en Valencia cinco días improrrogables, debiendo hacer el viaje por tierra desde aquella ciudad a la corte, donde S. M. se propone estar fijamente el 4 de junio.

El sábado fué recogida la edición de provincias de *Las Novedades*.—El domingo corrió igual suerte la edición de Madrid de *El Glamor Público*.

Hace días llamamos la atención del gobierno hacia la desigualdad con que en algunos pueblos se ha repartido el cupo de 50 millones aumentado a la contribución territorial. En confirmación de nuestras noticias, véase lo que dice anteayer un periódico:

«Según noticias que hemos recibidas, la ciudad de Valencia ha sido agraciada con el recargo de un millón doscientos mil reales en el último reparto que votaron las actuales Cortes.»

Según noticias que hemos leído estos días en los periódicos, quedará pronto resuelta la cuestión de ensanche de la ciudad de Barcelona.

El gobernador capitán general de Puerto-Rico participa con fecha 13 de abril último que la tranquilidad pública continuaba sin alteración,

y que el estado sanitario era satisfactorio en toda aquella provincia de su mando.

La comisión de ingenieros nombrada por el gobierno, ha recorrido anteayer la línea férrea desde Villasequilla a Toledo, para cerciorarse de que esta puede ser entregada con toda confianza a la circulación del público.

Dice *La Epoca*:

«Aunque varios periódicos aseguran que el señor Bravo Murillo ha debido marchar a París, y aun alguno, como *El Leon Español*, añade que está resuelto a retirarse de la vida pública, tenemos motivos para afirmar que una y otra cosa son inexactas. El señor Bravo Murillo no dejará a Madrid hasta que se haya cerrado la legislatura actual, y dudamos mucho que quien tan activas gestiones ha hecho en estos últimos tiempos para que sus ideas triunfen en el poder, piense por ahora en retirarse de la vida pública.»

La reina de Inglaterra ha conferido al rey de Portugal la orden de la Jarretiera como regalo de boda. Debe entregar al rey don Pedro las insignias de la orden lord Stanhope, que irá con dicho objeto a Lisboa.

La recaudación obtenida por productos de la renta de aduanas en abril último ha sido satisfactoria. No solo se han cubierto con gran exceso los valores de igual periodo de 1897, sino que han excedido en mas de doscientos mil reales a los 19.000.000 que se habían consignado como de recaudación probable.

Hoy, que se halla ya restablecido en la república del Perú un gobierno regular y estable cuanto pueden serlo los gobiernos en las agitaciones republicanas hispano-americanas, creemos con el *Correo Autógrafo*, que teniendo en cuenta los intereses y el porvenir de la raza latina en el Nuevo-mundo, se tratará de establecer nuevas negociaciones para la conclusión entre aquel Estado y España, del tratado que proyectó hace tiempo, y que no llegó a efectuarse por algunas pequeñas diferencias que existían entre ambos países, y por alguna fórmula inconveniente que se deslizo en el proyecto.

No deben pasar desapercibidos los hechos que denuncia *La Iberia* en los siguientes párrafos:

«Llamamos muy particularmente la atención del gobierno sobre las noticias que recibimos de la provincia de Ciudad-Real segun las cuales se halla esta en el mas deplorable estado. En ella pululan los ladrones, con tanto escándalo, que en Almagro han muerto a un guardia civil, y en el Moral ha tenido igual suerte otro individuo de la misma clase. El 28 del mes próximo pasado, arrebataron de la capital un niño de 10 años, hijo de don Casimiro Portero, a quien piden doscientos mil reales por el rescate, amenazándole con la muerte de aquel si al momento no realiza el pago. Hechos tan graves se presentan con mucha mayor importancia, por ocurrir en una provincia tan próxima a la corte.

También se nos dice en otro párrafo de la carta que extractamos, que se observa gran movimiento en las personas señaladas por sus opiniones absolutistas.

Coincide esto, aunque muchas personas no se lo esplican, con haber establecido algunos curas párrocos numerosas hermandades: solamente el de Villarrubia de los Ojos, ha creado siete de estas, bajo la advocación de diversos santos; y por último, hará como unos ocho días, la titulación del *Rosario de la Aurora*, que desde las dos hasta las siete de la mañana, tiene la población sin descanso ni trabajo.

Todo esto es hijo, si bien se considera, de la irresistible lógica de los acontecimientos: el absolutismo, para volver a imperar en las gentes sencillas, que es lo que está sucediendo en varios pueblos de aquella provincia, ha ideado esa restauración, mística en la apariencia, y verdaderamente política en el fondo: en tanto que tan piadosos trabajos la promueven y las autoridades contribuyen a ello directamente o indirectamente, no deja de formar contraste el que no se muestre igual celo para evitar crímenes y perseguir a los que, no limitándose ya a robar en los desolados, tienen la audacia de penetrar en las poblaciones.»

Ya tienen conocimiento nuestros lectores de la separación del señor Rico y Amat de la re-

dos aquellos pormenores, y me los había contado veinte veces. Siempre que hablábamos de la reina, y hablábamos muy a menudo, me contaba mi madre lo que había visto aquella noche. Los sencillos preparativos del traje de dormir, la larga camisola blanca abotonada desde la cintura hasta la barba, severo y casto vestido para el sueño, el pañuelo sencillo y la larga cofia que debían envolver aquella cabeza real; al pie de la cama, un tapiz de los gobelinos representando un paisaje alemán, dos lindas babuchas guarnecidas de encajes y dignas de una gran señora china esperaban el mas lindo pie que había en Francia.

Muchas veces, resumiendo mis recuerdos de aquel tiempo, he tratado de figurarme cuál sería el espanto y el asombro del primer malvado que penetró en la horrible noche del 5 de octubre, en la cámara de S. M. La puerta se rompió, la reina escapó por milagro a medio vestir, y el asaltante queda solo en aquel santuario, lleno de espanto y comprendiendo apenas su audacia, indigno populacho que no sabe detenerse ante las cortinas de la alcoba real! Pisoteó despiadadamente cuanto podía pisotear, el sueño del rey, el silencio de su morada, el interior de la reina, su elegante desorden, sus

—58—

Luis XVI, huésped que apenas figuraba en aquel palacio, que apenas había bastado para contener a Luis XIV, abandonaba aquella corte que tanto le enarabazaba, y todo callaba en Versalles, hasta la ambición.

La reina y el rey estaban ausentes, y mi madre había sido introducida en las habitaciones de la reina durante mi conversación con el loco. Era esta una cámara espaciosa, una habitación verdaderamente real. Veíase allí el retrato de Luis XVI, rodeado de las hijas de Luis XV. Cuando me reuní con mi madre, estaba atentamente ocupado en considerar el retrato de María Antonieta. El artista había colocado aquel noble rostro en una rosa abierta, elegante y diáfano cumplimiento a lo Dorat.

Reinaba en aquel lugar una esquisita elegancia, una riqueza llena de gusto; si no hubiera sido por el águila de dos cabezas de Austria y la corona de Francia que se veían en todas partes, se hubiera sospechado en aquella elegancia, que mas bien pertenecía aquello a una mujer elegante que a una reina. Mi madre, mas feliz que yo, a quien la etiqueta y el respeto retenían en el umbral del dormitorio, pudo contemplar a su gusto aquel interior mas que real. Mi madre se acordaba hacia veinte años de to-

—59—

Segunda parte.

CAPITULO PRIMERO.

EL RECHICERO.

«¿Tienes miedo? Si, tengo miedo.»

(SHAKESPEARE).

La reina, cosa que ignoraba mi madre, pasaba la mayor parte de las noches en casa de la señora de Polignac. Rodeada de los señores de mas talento y de las mujeres mas amables, la joven reina, libre de la etiqueta, de los viejos cortesanos y de las duquesas de otro tiempo, de quienes hacia poco caso, gozaba al lado de su amiga de las dulzuras de la intimidad. La casa de la condesa Jules era en el palacio mismo de Versalles al lado de la escalera principal, una casa casi de la clase media; veíase

—60—

—61—

—62—

—63—

—64—

—65—

—66—

—67—

—68—

—69—

—70—

—71—

—72—

—73—

—74—

—75—

—76—

—77—

—78—

—79—

—80—

—81—

—82—

—83—

—84—

—85—

—86—

—87—

—88—

—89—

—90—

—91—

—92—

—93—

—94—

—95—

—96—

—97—

—98—

—99—

—100—

—101—

—102—

—103—

—104—

—105—

—106—

—107—

—108—



dación de *La Monarquía*, por no hallarse conforme con la línea política que este diario se ha trazado en la prensa.—Otro de los redactores del mismo, don Eustaquio Toledano, acaba de separarse también por idénticas razones, según manifiesta en una carta remitida al director de *La Monarquía*, que dice así:

«Señor director de *La Monarquía Española*:  
Muy señor mío y de todo mi respeto y aprecio: No hallándose conformes mis principios políticos, francos y progresivamente liberales, con las doctrinas puramente absolutistas que se desenvuelven en el ilustrado periódico que tan dignamente Vd. dirige, tengo el sentimiento de comunicarle que desde hoy dejo de tomar parte en la redacción del mismo, quedando sumamente agradecido por las señaladas pruebas de distinción y aprecio que de Vd. y de los demás compañeros he recibido. Es de Vd. con la consideración mas distinguida su afectísimo amigo seguro servidor Q. B. S. M.

EUSTQUIO TOLEDANO.

Madrid 7 de abril de 1855.

El director de *La Monarquía* ha remitido, por su parte, al que lo es de *La Discusión* la carta que, a petición del primero, reproducimos:

«Señor Director de *La Discusión*:

Muy señor mío y de mi respeto:

En el número perteneciente al domingo, del periódico de Vd., he leído una carta escrita por don Eustaquio Toledano, en que anuncia separarse de la redacción de *La Monarquía Española*. El señor Toledano, que me fué presentado por un redactor de este periódico para servir de auxiliar a dicho redactor, ha traducido noticias del extranjero y escrito dos artículos contra las doctrinas de *La Discusión*. Dicho señor no ha sido nunca redactor de *La Monarquía*. ¿Se acuerda Vd. que yo lo haya anunciado?

Desde que la prensa liberal ha dado en asustarse con el fantasma del absolutismo, tal parece que mi modesto periódico marcha a la vanguardia de un ejército de cosacos. Buena falta hace un ejército, no de cosacos, sino de españoles que no hablen de política, para que venga los altrajes que nos hacen los moros del Rif, y contenga, además, a otros moros, porque hay moros en la costa.

Dice Vd., señor director, que la carta del señor Toledano aclara algun tanto la posición que *La Monarquía* cree ocupar en la prensa.

Usted es muy dueño, señor director, de calificar, políticamente hablando, del modo que le plazca lo que crea que significa mi periódico. Yo sé que todas las grandes empresas tienen grandes obstáculos: el corazón de Vd. es sobrado elocuente para responderme: la misma magnitud del asunto, dóbla mi fe y alienta mis esperanzas.

Respecto al señor Toledano, que se ha creído obligado a anunciar por medio de los periódicos que se separaba de una redacción a la que, en rigor, nunca ha pertenecido, si a Vd. le place, tendré sumo gusto en remitirle la carta que me ha dirigido, después de haber mandado a Vd. la que Vd. inserta, brindándose a escribir la crónica extranjera, ya condición de no ponerle su firma! ¿Qué, señor director! ¿son así los paladines de la libertad progresiva? ¡Jesús! ¡Jesús! ¿cuántos modos hay de querer hacerse notable en España.

Usted, señor director, por mucho que se complazca creyendo que entra la división en las filas de los que sostienen los principios de *La Monarquía*, no dejará de conocer que en nuestro anómalo pueblo hay tantos conversos como situaciones. atraviesa el país. Si yo no contara con la colaboración de ilustres plumas, puede Vd. estar seguro que no viviendo (como felizmente no vivo) del presupuesto, para decir verdades, que muchas tengo que decir, bastará su atento seguro servidor Q. B. S. M.

MIGUEL DE LOSADA.

Madrid 10 de mayo de 1855.

De la *Correspondencia autógrafa* tomamos las siguientes noticias:

Dase hoy por seguro que se ha llegado a una avenencia entre las empresas concesionarias de la línea de Barcelona a Martorell. Dicese que en las transacciones se estipula que el ferro-carril pase por Villanueva, siguiendo luego el trayecto de la costa.

La *Epoca* da hoy publicidad al rumor de que el general Rivero reemplaza al señor Lassala en la capitania general de Andalucía. Nosotros no creemos esta noticia, que no tenemos tiempo de comprobar, porque sabemos que hasta ahora el señor Lassala ha merecido la confianza del gobierno, e ignoramos que haya ocurrido nada que pueda habersele hecho perder.

El señor ministro de Hacienda prepara una nueva ley para el arreglo definitivo de los derechos de las clases pasivas.

Hé aquí un pequeño trozo de la decimacuarta singladura que trae en *Las Novedades* el capitán Bombarda.

«La atmósfera sigue cargándose de electricidad. Los buques de la escuadra *Neo-católica y Reformista* se preparan a maniobrar de concierto.—Siguen los conciliábulos entre una parte de la tripulación del *Congreso*, que quiere tomar y toma en efecto el nombre y voz de la matrícula conservadora, a despecho de muchos con quienes no se cuenta y que pertenecen a ella.

El *San Buenaventura* tiene ya el agua sobre cubierta.

El viento arrecia, y nos obliga a cargar el velacho.

Los buques de la escuadra, incluso el *San Francisco*, van y vienen al puerto de Aranjuez, forzando de vela cual si se ocupasen en una comisión importante.

Todas las embarcaciones que permanecen a la vista han cruzado sus aparejos, y se han puesto a la capa, a la expectativa de lo que sucederá, y se nota grande ansiedad en sus tripulaciones.

El *San Buenaventura* se ha volado al fin por ojo. Los auxilios del brigadier Reforja y de sus parciales solo han servido para acelerar el momento del naufragio.

«¿Qué lástima de navío!»

Haciéndose cargo *La Iberia* de las palabras que nuestro apreciable colega *La Crónica* ha censurado con sobra de justicia los sangrientos ataques de cierto diario absolutista a

la libertad y a la discusión, dice muy oportunamente:

«La observación de *La Crónica* está muy en su lugar; pero no tendrá nada de extraño que el periódico absolutista venga contestándole con formas hinchadas y pretenciosas, que argüir así no es la misión de la prensa, etc., etc. Ese novel diario, que adolece de todos los defectos inherentes a los de su escuela, exige a cuantos le combaten razonable y lógicamente, condiciones en las polémicas de que él carece por completo, según puede verse en la colección de los escasos números que lleva publicados: números que, si se examinan con detenimiento, sin dejar de repasar ninguna de sus secciones, pues todas son importantes en un periódico político, prueban además que no hay medio de entenderse con quienes, si bien se contradicen a cada paso y vierten las ideas mas estupidas y ridículas, usan en cambio, con poco escrúpulo, de toda clase de armas para destruir lo existente y cuanto con ello se relaciona.

Ya verá nuestro apreciable colega *La Crónica* de qué modo le contesta el periódico ultra-monárquico; y eso que estos días le han dirigido *El Occidente* y *El Fénix*, cada uno por su estilo, una buena filípica, que debe haberle bajado los humos y héchole comprender su intemperancia y la sin razón de todas sus razones.»

Nos hacemos un deber de trasladar a nuestras columnas las siguientes líneas que anteayer publica nuestro estimable colega *La Crónica*:

«A consecuencia de las palabras que han conagrado varios periódicos, y nosotros los primeros, a un artículo de la *Independencia Española*, en que protestamos contra las reflexiones que dedicó a la fiesta nacional del Dos de Mayo, ha publicado ayer este periódico un artículo, que, a no mediar la circunstancia que vamos a exponer, habría reclamado de nosotros una actitud tan digna y tan resuelta como la que estamos siempre decididos a tomar en cuestiones que puedan afectar en lo mas mínimo nuestro decoro personal, y nuestro prestigio como caballeros y como escritores.

Pero las palabras que nos ha dirigido nuestro colega, cuya gravedad creemos sabrá apreciar tan bien como nosotros, han partido de una equivocación en que ha incurrido sin voluntad, como hemos recibido la satisfacción de que nos lo manifieste verbalmente el director del espasmo diario.

Por esta razón, solo nos cumple declarar: que la *Independencia Española* se ha equivocado al atribuirnos palabras que nosotros no hemos escrito; que por consiguiente, las palabras que ayer dedica a *La Crónica* y al *Fénix* no hacen relación alguna a *La Crónica*; que las que en su artículo dirige a los demás periódicos, son las únicas que aceptamos y ha tenido intención de dirigirlas, por cuanto que en ellas se refiere a un suelto original de nuestra redacción, que después del día 5 en que lo publicamos, lo han reproducido, haciéndolo propio, con satisfacción nuestra, varios de nuestros colegas; que la *Independencia* está dispuesta, como nos ha ofrecido, a desahacer en su número de hoy mismo la equivocación que ha motivado estas líneas, y finalmente, que deseamos que nuestro colega procure, cuando se trate de cuestiones en que pueda entrar por algo la dignidad personal, no incurrir en el error de atribuirnos, por mas que sea sin intención, como lo reconocemos en este caso, palabras que no hayamos escrito.»

#### BOLSAS ESTRANJERAS.

Amberes 3 de mayo.—Diferida, 25 1/8 p.  
Interior, 37 3/4 p.  
Amsterdam 3 de mayo.—Diferida, 26 1/8 s.  
Interior, 43 1/8 s.  
Interior, 37 3/8 s.  
Bruselas 4 de mayo.—Diferida, 25 7/8 d.  
Francia 3 de mayo.—Diferida, 26 1/8 s.  
Interior, 37 1/8 s.  
Londres 3 de mayo.—Consolidados, 97 1/4.  
Interior, 44 1/4.  
Diferida, 26 3/4.  
Certificados, 47 1/8.  
Pasiva, 7 1/8.

Por toda la sección de sueltos,

F. M. Redondo.

#### REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA MAÑANA.

*La Crónica*, en un notable artículo, cuyos principales párrafos transcribimos a continuación, se ocupa de probar lo imposible del triunfo de la reacción o de la revolución. Para nuestro colega ambas cosas son igualmente temibles, porque las dos, a fuerza de ser contrarias, viven atadas la una a la otra, produciendo idénticos resultados en el terreno de los hechos.—Hé aquí cómo se expresa nuestro colega: «En la perpetua lucha moral de las sociedades modernas, hay dos cosas que nos infunden igual pavor, que no podemos considerar sin gran espanto: dos cosas, que, a consecuencia quizás del antagonismo que entre ellas resulta, aparecen siempre unidas por un lazo fatal e indisoluble, lo mismo en la región de las ideas que en el terreno de los hechos, tanto, que podríamos llamarlas una sola, a saber: la revolución y la reacción.

Parecerán a algunos paradójicos este lenguaje y estas creencias; pero todavía han de parecerlo mas, cuando digamos, que nosotros, tan enemigos de lo uno como de lo otro, que tenemos por lo mismo, somos mirados bajo distinto prisma, por los unos como revolucionarios, por los otros como amigos de la reacción. Lo extraño del caso es, que los que de tan contraria manera juzgan al partido conservador, no lo hacen estableciendo el verdadero orden de relaciones que existe entre las ideas de revolución y reacción, sino por lo contrario, considerando ambos hechos bajo su mas contradictorio sentido.

Si de este modo, pues, nos apellidan reaccionarios los que mas apetece el triunfo de la revolución, es porque no pueden esperar que demos a esta aliento; si revolucionarios los que confían en que han de volver con la reacción tiempos que ya pasaron, es porque saben que no hemos de ayudar a una obra imposible. Así, por lo tanto, si para los absolutistas somos lo uno, mientras lo otro para los demócratas, es porque ni esta ni aquella calificación

nos cuadra; es porque a un tiempo somos enemigos de aquella y de esta.

Segun lo que antes hemos dicho, y procuraremos demostrar, están la revolución y la reacción unidas por tan indisoluble lazo, que lo uno viene siempre a ser la provocación, la causa ocasional de lo otro; de donde claramente se deduce que no es posible ser partidario de cualquiera de ellas sin arriesgarse a sufrir la otra, así como no es posible tampoco ser a un tiempo considerado como amigo de ambas por ser respectivamente enemigo de cada una de ellas.

Los verdaderos revolucionarios son los que, sin conceder nada a las modificaciones que el tiempo introduce en todos los elementos sociales, condenan sin piedad todas las alteraciones, niegan absolutamente todo progreso, y no advierten que esas revoluciones, segun ellos las llaman, esas variaciones que con el tiempo se obran en las condiciones de la vida moral e intelectual del hombre y de las naciones, se observan de igual manera en toda la naturaleza, hasta en los seres inanimados y al parecer menos susceptibles de modificarse. Y qué, ¿lo que la ciencia nos enseña respecto a estos, podremos repugnarlo en un ser dotado por esencia de condiciones destinadas a modificarse, caminando a un progresivo desarrollo? Los que esto desconocen son los que pueden llamarse revolucionarios, porque son en efecto los que provocan la revolución con su ciego fanatismo.

Los que, por el contrario, alentados por su orgullo creen perfecto lo que solo es susceptible de mejoría: los que niegan el prestigio de toda autoridad y pugnan locamente por romper los cimientos en que la sociedad descansa, creyendo poder conservar después el edificio, esos son los verdaderos reaccionarios, porque ellos son los que con sus locas quimeras provocan las reacciones.

Ahora bien; hemos dicho que la revolución y la reacción nos producen igual espanto; pero hemos dicho también que ambas cosas, con gran variación en los accidentes, son una sola en la esencia.

No hablamos, pues, ni de la revolución que estalla, comprimida la sociedad con un imprudente retroceso, ni de la reacción que ocasiona el desbordamiento de las pasiones; tales hechos no son mas que tristes, pero necesarias consecuencias de los que les han precedido; hablamos del caso en que injustificadamente se pretende alterar un orden existente o contrariar la marcha natural de los sucesos.

*La España* se ocupa en combatir la táctica oposicionista de los periódicos progresistas. Con estemotivo vuelve a aparecer incidentalmente a tratar de la última crisis ministerial y de la clausura de las cámaras. Nuestro colega al terminar su artículo pregunta a sus adversarios qué hay de extraordinario en la suspensión.

Hé aquí uno de los párrafos de su artículo:

«La táctica de las oposiciones progresistas envejece. Si es cierto que la decrepitud de los partidos, lo mismo que la decrepitud de los individuos, jamás se determina sin que la razón se turba y el dolor la acompañe, muy acerto debe ser el dolor y muy honda la turbación intelectual, de que ahora se sienten aquejado el partido del progreso. De todas las enfermedades aquella que en mayor prostración constituye al hombre, es el eclipse de la inteligencia y de la memoria; y decididamente los hombres del bando contrario van perdiendo en política la vitalidad de ambas facultades. ¿Cómo explicar sino la sincera, la casi beatífica sorpresa que se apodera de ellos, en presencia de fenómenos ordinarios, y frecuentes en el sistema representativo?»

El *Parlamento* no publica artículo de fondo.

El *Diario Español* analiza lo que se llama la mayoría del Congreso, y dirige epigramáticas censuras a los hombres políticos que han dado en calificarse con el modestísimo dictado de *maestros*. Nuestro colega concluye insistiendo en su opinión de que es incompatible la existencia futura del ministerio y de las Cortes, alegando en apoyo de esta opinión las siguientes razones:

«Si el señor Isturiz retrocede en la senda que se ha abierto últimamente; si se plega otra vez bajo la tendencia reaccionaria; si se arroja con los ojos vendados en los brazos de los bravo-murillistas, volverá a empezar para él y para el ministerio esa existencia precaria, llena de oscilaciones, atormentada por las crisis, sin influencia, sin iniciativa, sin nombre, infecunda para el país, porque solo puede sostenerse en medio de antagonismos, es indecoroso en alto grado para un gobierno que, o debe obrar, o dejar de ser. Volverá a vivir con una vida prestada, a doblegar ante las multiplicadas exigencias de sus desinteresados protectores, a constituirse en una verdadera tutela, a explorar la opinión de sus reconciliados amigos antes de dar el menor paso en la esfera gubernativa. Y como resultado de todo esto, quedará sumergido en la mas completa nulidad, porque a las reacciones impotentes sucede siempre una prostración profunda.

Y cuéntese, que hasta aquí hemos considerado al gobierno en su acepción mas absoluta, y hemos marcado únicamente los hechos, que ya no solo embarranzan, sino que destruyeron su independencia. Mas si la dimisión del señor Diaz, y la última separación de aleados-corregidores, significa que el ministerio quiere tomar una fisonomía mas liberal, en ese caso pugnaría inútilmente por alcanzar un imposible, contemporizando o admitiendo la nueva pretensión de los bravo-murillistas. Don Ventura Diaz, segun hemos repetido, representaba el elemento reaccionario, representaba la política de la mayoría; si el sucesor del señor Diaz tiene el mismo origen, la misma misión e igual apoyo, ¿no ha de ser un obstáculo para un gobierno que se proponga seguir una marcha mas en consonancia con los principios conservadores?

Hé aquí por qué insistimos nosotros en creer que la existencia futura del ministerio y de las actuales Cortes, es de todo punto incompatible.

Nos parecen sumamente exageradas estas apreciaciones.

*La Iberia* examina la situación ministerial a su manera, deduciendo las mismas consecuencias que en todos los tiempos y circunstancias deducen los progresistas de las situaciones moderadas.

El *Clamor Público* discute con la *Hoja autógrafa*, probando al diario ministerial que las

pretensiones del señor Diaz tuvieron origen en el señor Bravo Murillo. Con este motivo escribe lo siguiente:

«A mi se me vence, pero no se me humilla,» dicen que dijo el señor Bravo Murillo a cierto diputado, cuando la célebre cuestión reglamentaria, sintetizando en estas cortas frases las condiciones de su carácter, y el propósito de su conducta. Esta fórmula, que se hizo pública apenas pronunciada, debe ignorarla la *Correspondencia autógrafa*, pues de otro modo no se concibe cómo ha podido alegar a favor del presidente del Congreso en sus recientes exigencias con el del consejo, la ignorancia de la extensión y gravedad de las pretensiones que presentó el señor Diaz a sus compañeros, y de las cuales se constituyó en campeón formidable el señor Bravo Murillo, por si y en representación de la mayoría de la cámara. La *Correspondencia* no se contenta ni aun con esta esculapina, sino que en su fervor por levantar a su maestro y amigo, da un golpe contundente a su reputación, añadiendo que el señor Bravo Murillo no oculta su aprobación a la prudencia con que quería obrar el gobierno, y justifica el decreto de suspensión de las sesiones.

Hay defensas que asesinan, y la de la publicación a que nos referimos se cuenta en esta categoría. Si entrase en nuestro ánimo por un momento la sospecha siquiera de que en la explicación estraña y ridícula de un suceso que todos conocen en su origen y en sus pormenores, habia contribuido algo el deseo o el simple consentimiento del interesado, formaríamos tan pobre, tan mezquina idea de él, que nos asombraría el que le hubiese temido la comunión liberal, precisamente por sus cualidades de perseverancia y fortaleza de espíritu. Por eso suponemos caritativamente, no solo que el señor Bravo Murillo es ajeno a la versión de la *Correspondencia*, sino que la rechaza con indignación y la considera injuriosa; por presentarle como sacrificador de su propio decoro en aras de una reconciliación que mendiga humildemente, lo cual no lo intentaría un empleado de 8,000 rs. amenazado de destitución por su jefe.

No queremos hablar de la inmoralidad política que envolvería la acumulación de la responsabilidad sobre la cabeza del señor don Ventura Diaz, que por mas franco o por mas atrevido se decidiera a arrostrarlo en primera línea, pero por el impulso y la influencia de los que hoy al parecer le abandonan, y contando en todo caso con que ellos, que habian de monopolizar el resultado de la crisis, no le dejarían solo e indiferente en la desgracia. Semejante proceder no tendría nombre en el vocabulario de los partidos, porque el que le sería aplicable pertenece a una clase de evoluciones propias únicamente de personas que se estimen tan en poco que conviertan en juego de cubiletes o en pasas de manos los asuntos mas graves del Estado.

*Las Novedades* paga tributo a la cuestión del dia consagrándola un artículo de fondo, con análogas razones a las que espone su correligionario *La Iberia*. La exageración e injusticia de las deducciones de los progresistas son a veces intolerables. La *Discusión* replicando a *La Independencia Española*, no puede menos que universal.

La *Regeneración* consagra ocho líneas a probar la legalidad y justicia del proyecto de ley por el cual se devuelven los bienes al clero.

Hélas aquí:

«En otro lugar insertamos las copias de las negociaciones seguidas con la Santa Sede acerca de la devolución de los bienes del clero.

Después de leídos esos documentos, se ve con cuánta exactitud juzgamos la cuestión en nuestro número de ayer.

El Sumo Pontífice ha procedido con una magnanimidad que no deja de ser notable, por mas que no la aprecien los secretarios de la escuela liberal.

Romá tenía derecho para exigirlo todo, y sin embargo, cede a sus sentimientos de benevolencia, dando así otra vez su sanción a los hechos consumados en un período revolucionario.

Nosotros acatamos sumisos las decisiones de la Santa Sede, y hacemos votos porque se conviertan en provecho de la Iglesia.

Con estos razonamientos, no puede quedar duda alguna sobre la conveniencia de dicha medida.

Parécenos que sería mas conveniente a los intereses de nuestro colega, que de no consagrar a este asunto mejores artículos que los que hasta el día lleva publicados, guardara silencio sobre él, de modo que sus lectores no pudiesen admirar la debilidad de su defensa.

La *Independencia Española* se ocupa de la crisis y de la clausura de las Cortes.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La *Esperanza* se ocupa de la suma asignada en el presupuesto del año que viene para la reparación extraordinaria de templos.

Los techamientos políticos, dice que la opinión se va fijando respecto de la última medida adoptada por el gobierno mandando suspender las sesiones de Cortes.

El *Leon Español*, apreciando las causas que han producido la salida del ministerio del señor Diaz, admite y aplaude la opinión de este ministro relativa a la separación de los funcionarios que votaron contra el gobierno.

La *Epoca* consagra a la crisis ministerial su artículo de fondo, extrañándose que aun no se haya resuelto.

El *Estado* se ocupa también de la resolución de la crisis, citando algunos personajes para la cartera vacante.

En otro lugar publicamos estas noticias.

J. Gomez Diaz.

#### PARTE OFICIAL.

PRESIDENCIA DEL CONSEJO DE MINISTROS.

S. M. la Reina nuestra señora (Q. D. G.) y su augusta real familia continúan en su mudanza en su importante salud en el real sitio de Aranjuez.

#### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

ESPASIOX A S. M.

Señora: El art. 74, párrafo sexto de la ley municipal de 8 de enero de 1845, al prescribir que los empleados dependientes de los ramos de policía urbana y rural para quienes no haya establecido un modo especial de nombramiento, no tendrán derecho a cesantía ni jubilación, parece suponer que le tienen declarado expresamente los demás; pero ni en la ley citada, ni en otra disposición alguna, se halla consignado este derecho. Solo a los empleados del ayuntamiento de Madrid les fué reconocido por el reglamento aprobado en real orden de 22 de julio de 1847, en el cual se fijaban las condiciones y requisitos que aquellos debían reunir para optar al percibo de haberes de cesantía y jubilación. Este reglamento fué modificado posteriormente por el art. 67 del aprobado en real orden de 9 de enero de 1854 para el régimen interior del ayuntamiento de Madrid, en el cual se declaró que en adelante ningún empleado de nueva entrada al servicio de la municipalidad tendría derecho a cesantía, conservándose únicamente la parte del anterior reglamento relativa a jubilaciones, medida análoga a la adoptada por la ley de presupuestos de 23 de mayo de 1845 respecto de los empleados del Estado.

Los demás ayuntamientos, careciendo de reglamento especial, y usando de la facultad que a todos concede el art. 81, párrafo décimotercero de la ley, para deliberar sobre concesión de socorros o pensiones individuales a los empleados del común, igualmente que a sus viudas y huérfanos, acordaban en casos determinados remunerar por este modo los buenos servicios de sus dependientes; bien con socorros por una vez, bien con pensiones a que han solido dar a veces el nombre de jubilación; pero nunca el de cesantía; de modo que hoy la legislación y la práctica en esta materia establecen, a favor solamente de los empleados municipales de Madrid, el derecho de optar al percibo de haberes de jubilación, o sean pensiones de justicia, cuando reúnen los requisitos que el reglamento determina; y facilitan al ayuntamiento de Madrid, como a todos los demás, para conceder a sus empleados (reunidos o no aquellos requisitos) pensiones y socorros de gracia y también a sus viudas y huérfanos.

Verdad es que la ley supone que estas pensiones y socorros han de ser para remunerar buenos servicios; pero como se contenta con esta limitación vaga y genérica, y no establece ninguna regla fija para hacer su aplicación, fácilmente se comprende que puede abusarse de semejante facultad con menoscabo de los fondos municipales y de obligaciones sagradas, a pretexto de servicios imaginarios, o al menos de dudosos y cuestionable naturaleza.

Verdad es también que la misma ley dispone que estos acuerdos han de someterse a la aprobación de los gobernadores de provincia, o del gobierno en su caso, y que la real orden de 14 de agosto de 1845 señala y determina cuándo corresponde al gobierno aprobarlos y cuándo a los gobernadores; pero la misma carencia de reglas fijas y seguras a que atenerse impide fundar en su inobservancia, por parte de los ayuntamientos, la desaprobación de esta clase de acuerdos, y en su consecuencia, para que los tales acuerdos sean válidos, se otorga siempre por regla general, temiendo de otro modo incurrir en una injusticia o en un acto de exagerado rigorismo. En tal concepto, tomando por base la jurisprudencia actual sobre esta materia, y considerando mas justo y conveniente establecer de antemano reglas constantes y equitativas a las cuales hayan de ajustarse los acuerdos de los ayuntamientos para obtener la aprobación superior, que dejar a discreción de los gobernadores o del gobierno el apreciar las circunstancias de cada caso particular para dar o negar la aprobación, el ministro que suscribe tiene la honra de someter a la de V. M. el siguiente proyecto de real decreto.

Madrid 2 de mayo de 1855.—Señora.—A los reales pies de V. M.—Ventura Diaz.

REAL DECRETO.

Tomando en consideración las razones que me ha espuesto el ministro de la Gobernación, he venido en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Los acuerdos de los ayuntamientos sobre conceder jubilación y socorros o pensiones individuales en recompensa de sus buenos servicios a los empleados del común y a sus viudas o huérfanos, no podrán llevarse a efecto sin que recaiga sobre ellos la aprobación del gobierno cuando corresponda al mismo, con arreglo al art. 95 de la ley de 8 de enero de 1845, aprobar el presupuesto municipal respectivo. En otro caso bastará la aprobación del gobernador de la provincia; pero deberá este dar cuenta al ministerio de la Gobernación con remisión del expediente.

Art. 2.º Tendrán derecho a jubilación los empleados municipales, excepto los de policía urbana y rural mencionados en el párrafo sexto del art. 74 de la ley de 8 de enero de 1845, que han de 20 años hayan desempeñado empleos del ayuntamiento y tengan 60 de edad, o se hallen físicamente imposibilitados.

Art. 3.º La jubilación podrá ser solicitada por el interesado, o declarada de oficio por acuerdo del ayuntamiento, al cual habrán de concurrir, para este objeto, cuando menos, la mitad mas uno de los individuos que lo componen.

Art. 4.º La edad para la jubilación se acreditará con la fe de bautismo debidamente legalizada, los años de servicio con certificación expedida por el secretario del ayuntamiento con el visto bueno del alcalde, y la imposibilidad de continuar trabajando con certificación de un facultativo (6 dos donde hubiere mas de uno) que nombrará el ayuntamiento.

Art. 5.º El haber de jubilación no podrá exceder de la mitad del sueldo mayor que hubiere disfrutado el interesado durante dos años cuando menos.

Art. 6.º Cuando un empleado municipal que no tuviere derecho a jubilación se inutilizara para continuar en el servicio, podrá serle concedida, si el ayuntamiento así lo acuerda, una pensión que no exceda de la tercera parte del mayor sueldo que hubiere disfrutado durante dos años, o un socorro por una vez (si no llevara aun dos años de servicio) que no pase de una anualidad de su mayor haber, todo a juicio del ayuntamiento, quien hará constar en el expediente las razones en que se funde, para el señalamiento de la pensión o socorro que dentro de aquellos límites acuerde, comprobándose además la inutilidad del interesado con la certificación que dispone el art. 4.º

Art. 7.º Las pensiones y socorros por una vez a las viudas y huérfanos de los empleados municipa-



les no excederán tampoco de los límites marcados en el artículo anterior: será potestativo en los ayuntamientos conceder ó no estas pensiones y socorros; y condición precisa para obtener las primeras, que el causante haya reunido los requisitos que dan derecho á jubilación con arreglo al art. 2.º, ó que, en caso de no reunirse, haya muerto en un acto del servicio después de desempeñar dos años por lo menos destinos de la municipalidad.

Art. 5.º Quedan derogados los reales decretos, órdenes, reglamentos ó instrucciones que se opongan á las prescripciones que anteceden; pero las pensiones concedidas hasta ahora con arreglo á ellos continuarán vigentes, conservándose además á los actuales empleados municipales los derechos que tengan adquiridos.

Dado en Aranjuez á dos de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado de la real mano.—El ministro de la Gobernación, Ventura Díaz.

## MINISTERIO DE HACIENDA.

## EXPOSICIÓN A S. M.

Señora: El real decreto de 21 de diciembre de 1857 tuvo por objeto principal ajustar las declaraciones de los haberes de las clases pasivas á la legislación vigente. El cumplimiento de aquella soberana resolución ha ofrecido, sin embargo, á la junta de clases pasivas dudas acerca de la validez de las incorporaciones hechas á los Monte-píos después de establecidos los primitivos reglamentos: de la manera de adoptar como jurisprudencia los fallos del Consejo real; y en suma, de si deberá tener efecto retroactivo el referido real decreto.

El gobierno, en vista de las consideraciones espuestas por la junta, reconoce la necesidad de que se dicten reglas para la debida aplicación del real decreto citado, á fin de evitar todo género de perjuicios y de abusos.

Esta disposición, señora, si bien acude á una necesidad perentoria, no basta, si embargo, para que pueda prescindirse de una nueva ley que arregle definitivamente los derechos de las clases pasivas, cuyo trabajo está bastante adelantado, y el gobierno se propone presentarlo oportunamente á las Cortes con la autorización de V. M.

Entre tanto, el ministro que suscribe, de acuerdo con el Consejo de ministros, tiene la honra de someter á la aprobación de V. M. el adjunto proyecto de decreto.

Madrid 8 de mayo de 1858.—Señora.—A L. R. P. de V. M.—El ministro de Hacienda, José Sánchez Ocaña.

## REAL DECRETO.

Visto lo espuesto por mi ministro de Hacienda sobre la necesidad de dictar reglas para la aplicación del real decreto de 21 de diciembre de 1857, interin por una nueva ley se arreglen los derechos de las clases pasivas, y conformándose con el parecer de mi Consejo de ministros, vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º Todas las restricciones establecidas en el art. 1.º del real decreto de 21 de diciembre de 1857, tendientes á limitar la publicación del mismo decreto. Podrán, sin embargo, ser de abono desde la publicación del presente los años de servicio prestados en consejos, juntas ó comisiones, siempre que recaiga real resolución favorable á propuesta de la respectiva corporación que haga al individuo acreedor á esta recompensa.

Art. 2.º No obstante lo dispuesto en el mencionado real decreto de 21 de diciembre de 1857, quedan en su fuerza y vigor las ejecutorias del Consejo real y la jurisprudencia fundada en ellas.

Art. 3.º Se considera como parte integrante de los reglamentos de montes píos las incorporaciones y aclaraciones á los mismos que hayan sido hechas por los ministerios hasta la publicación del real decreto de 21 de diciembre de 1857, y por el de Hacienda desde la misma fecha en adelante.

Art. 4.º Queda subsistente cuanto se dispuso en los artículos 2.º, 3.º y 4.º del real decreto de 21 de diciembre de 1857.

Dado en Aranjuez á nueve de mayo de mil ochocientos cincuenta y ocho.—Está rubricado por S. M.—El ministro de Hacienda, José Sánchez Ocaña.

## MINISTERIO DE ESTADO.

## Ultramar.

El gobernador capitán general de Filipinas participa, con fecha 9 de marzo último, que la tranquilidad y salud públicas continúan sin alteración en aquellas islas.

## CORREO ESTRANJERO.

Segun escriben de Roma al *Diario de Debates*, dentro de poco se va á proceder á los trabajos de fortificación en Civita Vecchia.

El Santo Padre ha ido á examinar las investigaciones de Roma. Ha descubierto este particular una gran cantidad de mármoles trabajados como ornamentos, y de esculturas casi todas de buena época. También estuvo el Papa á ver las investigaciones que se están ejecutando en Ostia por cuenta del gobierno. El Santo Padre saldrá pronto para ir á residir durante algún tiempo á la Stel-Gaudula, desde donde hará algunas excursiones á las inmediaciones, y entre otros puntos á Porto d'Arizis.

Aun cuando no se ha publicado el decreto, se decía en Roma que el libro de M. Cousin titulado *De lo verdadero, de lo bueno y de lo bello*, ha sido definitivamente condenado por la sagrada congregación del Índice.

Escriben de Bombay el 9 de abril al *Times*, que sir J. Outrar, reemplazado en su puesto de principal comisario de Uda por M. Montgomery, había marchado para Calcuta. Los esfuerzos que ha hecho para restablecer la tranquilidad en la ciudad, no ha producido resultado sino á medias. Uda continúa siendo tranquilo á los ingleses. Algunos jefes y grandes propietarios se han sometido, pero la mayor parte continúa separados. Se supone que el maula libre está en Sandeol á 30 millas de Lucknow, para tratar de organizar la resistencia. Se cree que tal vez pueda encontrar hombres, pero los rebeldes deben carecer de armas y de municiones. La reina está en una fortaleza cerca del Gogra. Entre tanto el gran ejército inglés ha sido dividido para continuar las operaciones en campaña y proteger la ciudad. Quedan en Lucknow, á las órdenes de sir Ho-

pe Grant, los regimientos 23, 35, 53, 90, 97 y los fusileros de Madrid con caballería y artillería. El resto del ejército, mandado por el general en jefe y el brigadier Walpole, continúan las operaciones contra los rebeldes. Sir Colin Campbell marchará probablemente sobre el Rehlicund, pero nadie sabe cuál es su plan de campaña.

Hay noticias de Puerto Cabello del 29 y de Caracas del 31 de marzo. El gobierno provisional ha sido inaugurado bajo los mas felices auspicios. Se creía que Manuel Felipe Tovar, uno de los jefes de la revolución, sería elegido presidente. El general Castro ha decretado la dimisión de todos los empleados del gobierno anterior; los que han especulado con los fondos públicos durante la presidencia de Monagas, serán rigurosamente escluidos de todos los empleos públicos.

La familia de Monagas se había refugiado en la legación de Francia, á donde ha hecho trasladar un medio millón de pesos. Sin embargo, el gobierno provisional ha requerido la entrega y la de sus cómplices para ser juzgados; esta demanda no ha podido ser negada, y el ex-presidente y sus principales funcionarios han sido entregados y encarcelados mientras se les juzga. Se dice que la familia de Monagas exigía un 75 por 100 de los ingresos de la aduana de Puerto Cabello. Caracas estuvo iluminada la semana siguiente á la caída de Monagas.

En una correspondencia de Lisboa, recibida últimamente, leemos que el día de las elecciones por todas partes se veía circular con actividad y decisión masas de electores de todas categorías, que iban á cumplir sus deberes de hombres libres, pero consagrados á las instituciones que rigen el país. El número de los votantes ha sido mas del doble de las elecciones anteriores, y los hombres indiferentes á esta clase de luchas han venido esta vez engrosar la columna ya compacta de los partidarios del gobierno actual. El alto comercio quiso en la ocasión presentarse tomar la iniciativa, y el resultado no podía ser dudoso. La coalición ha sido vencida en Lisboa en toda la línea, y en todas partes la tendencia ha sido la misma. El pensamiento de la coalición de los regeneradores con los cabralistas y miguelistas, ha sido fatal á los primeros que la han provocado. Tal vez separadamente, el partido regenerador hubiera obtenido, si no la victoria, al menos un número de elegidos muy importante. El odio inveterado contra los cabralistas y miguelistas, ha hecho positivamente que triunfe el gobierno, resultado de que se felicita la inmensa mayoría del pueblo.

A continuación publicamos los despachos telegráficos que se han recibido en Madrid, y que como verán nuestros lectores, tienen mucho atraso:

(De la Gaceta.)

«MADRID 7 de mayo.—El gobierno napolitano publicará nuevas tarifas de aduanas, bajando considerablemente los derechos de importación. El máximo por mercancías extranjeras será de 20 por 100. Son falsas las voces de viajes del príncipe heredero á Viena, y del conde de Trápani á Londres. En el principado Oltin y en la Basiliada ha habido nuevos temblores de tierra que han destruido edificios.»

«TUNIS 7.—El consejo de guerra de Carrara ha condenado á presidio y otras penas á muchos individuos afiliados en una sociedad secreta.»

«PARIS 7.—Se asegura que el príncipe Gortschakoff deja la cartera de negocios extranjeros. Se espera dentro de una hora á la reina de Holanda.»

«LONDRES 8.—La cámara sigue ocupándose de detalles relativos al *Cagliari*: el gobierno trabaja para obtener la libertad de los prisioneros piamonteses.»

(Del Correo Autógrafo.)

«PARIS 7.—Segun diarios de aquí y de Londres, Zuloaga había retirado, sin duda por decreto, el *exequatur* á los cónsules de España, Estados Unidos y Hamburgo, en Veracruz, por las simpatías manifestadas en favor de los constitucionales.—En Nicaragua el general Jerez tomó las armas contra el gobierno de Martínez.—En los Estados Unidos los mormones se disponían á la resistencia. Se cree que la nación mediadora entre Cerdeña y Nápoles será Prusia.»

«LONDRES 8.—El gobierno regulará á Francia la camilla donde se colocó el atahud de Napoleón para conducirlo al sepulcro en Santa Elena. El *Standard* insiste en la necesidad de aumentar las fuerzas marítimas y preparar las Cortes á la defensa.»

«PARIS 8.—Segun el *Correo de los Estados Unidos* la demostración en favor de los asesinatos políticos ha sido recibida con indignación y desprecio.»

«BERLIN 8.—El tratado relativo al puente fijo del Rhin ha sido firmado por los comisarios de todos los gobiernos interesados en él.»

(De la Correspondencia Autógrafo.)

«PARIS 8.—Quedan el 3 francos á 69,55 y el 4 1/2 á 93,40. Los fondos españoles no se han cotizado.»

«LONDRES 8.—Quedan los consolidados á 77 3/4 á 78 1/2.»

J. Salgado y Rey.

## CRÓNICA DE PROVINCIAS.

—Nuestro correspondiente de Huelva nos dirige la siguiente carta sobre los nombramientos de alcaldes adoptada por el señor Fernandez de la Hoz, se habrán visto satisfechos los deseos de nuestro apreciable correspondiente.—He aquí su carta:

«Señor director de EL OCCIDENTE.—Huelva 6 de mayo de 1858.—Muy señor mío: Tengo hoy que anunciar á V. dos nuevas providencias relativas á la cuestión de alcaldes-corregidores, y se reducen á que el de La Palma ha sido trasladado á Aracena con 16,000 reales de sueldo, y se nombra otro para aquella población; con la circunstancia que el designado es hijo de dicho pueblo y afiliado en el partido que representa la minoría. De modo que la nueva autoridad entra desde luego á pugnar con todo el ayuntamiento, avivándose por este medio los enconos de las banderías que tendrán que luchar cuerpo á cuerpo en el seno mismo de la corporación municipal.—Esta medida es enteramente contraria al único motivo por el que puede defenderse la institución de los corregidores. Pero ya tengo á V. indicado mi juicio sobre el verdadero objeto de estos nombramientos, en el cual encuentro cada día mas motivos de ratificación.»

El pueblo de Aracena será de 1,000 vecinos, y no tiene ingresos de propios para la cuarta parte del sueldo de su corregidor.

Ya tenemos cinco en esta pequeña provincia, y sus sueldos son de 10 á 16,000 rs.

El gobierno ha desaprobado muchos actos del señor Vecino, vice-presidente de este consejo provincial, adoptados durante el corto período de diez días en que desempeñó el cargo de gobernador por au-

sencia del propietario. Como por aprovechar tiempo se había prescindido de varios trámites legales en la instrucción de los expedientes, ha resultado mucho mas de bulto la injusticia que los repetidos actos enolvian.

La galera que venía anteayer de Sevilla se ha incendiado entre Niebla y San Juan del Puerto, habiéndose reducido á pavesas casi todo su cargamento y el carruaje. Afortunadamente acudió cual otra Providencia la Guardia civil, y no hubo desgracia alguna en las personas, contribuyendo con su serenidad y arrojo á salvar algunos objetos de valor que conducía.

Ha causado profunda y desagradable impresión en este país el proyecto de ley relativo á la amortización de todos los bienes eclesiásticos; no tan solo porque dicha medida se considera perjudicialísima al fomento de la riqueza pública, sino porque se dan nuevas armas á la revolución para que pueda en adelante justificar sus actos.»

—Ayer debió tener lugar en Madrid y Valencia las subastas para las obras del puerto de aquella ciudad.

Este acontecimiento ha colmado de júbilo á los periódicos valencianos, que con mucha razón ven en él la prosperidad y desarrollo de su comercio. También en aquella ciudad se ha notado el cambio atmosférico que todos hemos sentido en Madrid.

La cosecha de la seda se presenta bien en aquella provincia, así como en Orihuela y otros puntos de aquel reino.

—El precio de las subsistencias prosiguen en descenso en casi todas las provincias de España.

Las lluvias de los días anteriores han sido muy beneficiosas para los campos, y la cosecha de cereales se presenta abundante.

—Segun vemos en los periódicos de Valladolid, el mercado de granos sigue muy animado y sus precios en baja.

—Los señores don Mariano Lasala y don Pascual Baselga han sido nombrados diputados de provincia, el primero por Huesca, y el segundo por Barbastro.

—Parece que entre la diputación provincial y la administración principal de Hacienda pública de Huesca se ha suscitado una cuestión de la mayor trascendencia, sobre el aumento hecho por esta de 2,175,600 reales vellón en la riqueza imponible de la provincia.

Segun nuestras noticias la primera de estas ha remitido al gobierno una exposición quejándose amargamente de la conducta observada por la segunda.

—Días atrás se verificó en Jerez la exposición de ganados que estaba anunciada. La concurrencia de ganados fue numerosa, y el jurado de la exposición ha repartido muchos premios, lo cual prueba que el resultado ha sido completamente satisfactorio.

—Segun vemos en los periódicos de Andalucía, la feria de Puerto Real ha estado sumamente concurrida.

—En el Valenciano del 9 leemos lo siguiente: «El jueves en la noche unos cuantos mozos de buen temple comenzaron á darse satisfacciones amistosas, navaja en mano, en la plaza de la Pelota, y de resultados de estos argumentos fueron conducidos al hospital dos individuos en bastante mal estado. El inzerado del Mar entiende ya en la averiguación de estos hechos, y no se hará esperar el castigo de los que en medio de las calles mas públicas ofrecen escándalos de tan bárbara especie.»

—El comandante general de Málaga ha sido agraciado con la cruz de la Encina de Oro por el rey de los Países Bajos, á causa de lo bien que recibió en aquella ciudad á su hijo el príncipe de Orange.

—También en Granada se preparan á solemnizar con gran pompa la festividad del Corpus.

M. Torrijos.

## CRÓNICA GENERAL.

—Follete.—Hemos recibido uno escrito por D. José Giró y Romá, en el que se ocupa de la reforma de la teoría de la atracción mineral.

El objeto que se ha propuesto el autor al dar esta publicación, es el de exponer en pocas páginas un descubrimiento que lleva consigo la reforma de las teorías mas importantes y elevadas de la astronomía, la corrección de sus operaciones prácticas y la descripción de un aparato en que el astro visificador escriba perpetuamente el curso de su carrera.

Creemos que esta obra llamará la atención de todos los que se dedican á las ciencias físicas, naturales y exactas.

—Tabaco.—Excmo. señor don Pepe Ocaña.—Muy señor mío: Sería conveniente á los intereses de la Hacienda pública y á los de los fumadores, que V. E. fijase su atención en la mala calidad del tabaco que se expende en los estancos.

Triste cosa es, elocuentísimo y Excmo. señor don Pepe, tener que dar el dinero á la Hacienda por estropear las quijadas, el estómago, los intestinos y los pulmones.

Espero, pues, que V. E. convencido de la justicia de mi petición, se servirá disponer lo mas conveniente para que la aldea del tabaco mejore.

Con este motivo se ofrece de V. E. señor don Pepe—el gacillero de EL OCCIDENTE.

—Importantisimo.—El viaje que antes de ayer hizo el señor Orovió á Aranjuez, fué ageno á la política, teniendo por objeto únicamente el anunciar á S. M. la Reina, que S. E. era padre de una niña.

—Así! Así!—Ayer fueron conducidos á la cárcel á disposición de la autoridad competente, por el inspector de vigilancia don Julian Sabater, dos monederos falsos á quienes se ocuparon cuarenta y tantas pesetas, medias pesetas y medios duros, y una composición de mercurio para preparar dichas monedas.

Por el mismo inspector fueron recogidas todas las mujeres de mal vivir que se encontraban anoche en la plazuela de Oriente, las cuales fueron á parar al Modelo, de donde no debieran salir en obsequio de la moralidad pública.

—Nos alegramos.—Dice *La España*: «Hace algunos días que al darse cuenta de un conato de homicidio ocurrido fuera de la puerta de Fuencarral, se dijo que el agresor había sido un cazador de Madrid. Estamos plenamente autorizados para deshacer esta equivocación, dice un periódico, pudiendo asegurar que no se halla complicado en la causa de este suceso ningún individuo del distinguido cuerpo de Cazadores de Madrid.»

—Equivocacion.—No es cierto que el señor Vildósola ha sido nombrado mayordomo de semana de S. M., como han anunciado algunos periódicos.

—Baile.—Esta noche hará su primer salida en el teatro de Novedades, con el baile en dos actos titulado *La Gracia del Betis*, la conocida bailarina Rosa Sper.

La Nena ha partido para Londres, dispuesta á cautivar de nuevo con su gracia la atención de los moradores de la soberbia Albion.

—Que se corrija.—A causa de las muchas obras que existen en la carrera de San Gerónimo, son tantos los carros de escombros que transitan por aquel punto, que de no tomarse una providencia para que dirijan su rumbo por otra parte, nos veremos, como ya ha sucedido, espuestos á morir entre sus ruedas.

—Chuscada.—Dicen algunas malas lenguas que los ramilletes de flores que se arrojan á la actriz doña María Rodríguez en el teatro de Novedades durante la representación de *Baltasar*, son entregados por los acomodadores de los palcos á las personas que en ellos se hallan, con la petición de que los arrojen á las tablas en ciertos y determinados momentos.

Si esto es exacto, el triunfo de la señora Rodríguez debe ser para ella sumamente satisfactorio.

—Ya tiene narices.—Un caballero que estaba jugando al tresillo, fastidiábale en gran manera la tenacidad con que le miraba las cartas un joven, corto de vista, á quien no conocía. Apurado ya, y decidido á librarse de aquella impertinencia, saca el pañuelo y, como quien va á sonarse, agarra las narices del imprudente; mas se detiene al momento y le dice:

—Perdone Vd., caballero; pero estaba Vd. tan cerca de mí, que he equivocado su nariz de Vd. con la mía.

—Construcción.—En la calle de Jacometrezo, esquina á la de las Tres Cruces, se está edificando una iglesia que sustituirá á la de San Luis de los franceses.

—Pájaro!—Todas las noches entre doce y una de la noche viene pasearse desde el principio de la calle de Jacometrezo hasta la esquina de la de los Leones á un personaje político muy conocido en Madrid, que sin duda se ha propuesto rondar á alguna doncella. Aviso á quien corresponda.

—Esta es grilla.—Cierta duquesa preguntó á un embajador recién llegado de Polonia si era cierto que las polacas fuesen, cual había oído decir, tan blancas y tan frías como la nieve de su país.

—Certo es, señora, le contestó el embajador;—es tan cierto, como que varias veces me constipé con solo mirárlas.

—Lo aplaudimos.—Con el fin de preparar á las infelices detenidas en la cárcel de mujeres de esta corte al cumplimiento del precepto pascual, los eclesiásticos don Eduardo Palau y don Pedro Seras, han dado una misión que ha producido resultados satisfactorios.

—Nada me toca.—Anteayer quedó abierto el pago de las clases pasivas en la tesorería de Palacio, dándose á los jubilados la mensualidad corriente, y á las viudas, segun ya indicamos, el primer tercio del año actual. En cuanto al reintegro del atraso que sufren, parece que nada hay resuelto todavía.

—Ni un amlol.—En la extracción de la lotería primitiva verificada ayer, han salido premiados los números siguientes:

57—55—70—87—16.

—Grados.—Es en extremo considerable el número de investiduras de todas las facultades que se confieren hace unos días en la universidad central. Entre otros varios, recibieron la semana pasada el grado de licenciados en farmacia los jóvenes don José del Barco, don Manuel Martínez, don Tadeo Lapeña, don Santiago de Prado, don Teodoro Díez y don Gerónimo Lectoré.

—A mis órdenes.

A fuerza de desengaños mi robustez he perdido, y el doctor me ha decidido á que vaya á tomar baños.

Como la estación presente es, á mi modo de ver, la mejor para emprender un viajeito al Oriente;

En Occidente abandono, con gran sentimiento mío, y me meto en un navío, aunque me salga de tono.

Esto, como comprendéis, es cosa muy natural, pues hallándose Pidal en Roma, como sabeis;

Justo es que yo en mi escursión, dejando atrás á de Roma, siga adelante mi broma acercándome al Japon.

Una vez allí instalado, las aguas medicinales de los baños orientales tomaré, que me han mandado.

Y acaso á los pocos meses vuelva ya restablecido y á cantos decidido lo que son los japoneses.

Adios de la gacitilla, suscritoras agraciadas, que á las dos y media dadas pienso salir de la villa.

De estos renglones prolijos lo pesado dispensad, y á vuestro amigo mandad con franqueza,

M. Torrijos.

## CRÓNICA RELIGIOSA.

SANTO DE ROY.

San Mamerto, obispo y confesor.

CULTOS.

Cuarenta Horas en el oratorio del Caballero de Gracia, donde sigue la devoción del mes de María, habiendo misa mayor á las diez, y siendo orador en los ejercicios de la tarde D. Castor Compañía; se hará procesión de reserva con el Santísimo Sacramento. También continúa la novena de Nuestra Señora de los Desamparados en la iglesia de Monserreat, predicando por la mañana D. Pedro Alvarez, y por la tarde D. Gregorio Montes.—Igualmente prosigue la novena de San Pascual Bailon, en su iglesia titular de religiosas y predicará por la tarde D. Juan Antonio Herrera.—Igualmente prosigue la devoción del Mes de María en los templos siguientes: en Santo Tomás, oratorio del Caballero de Gracia, San Isidro, en las Carboneras y San Antonio del Prado.—Asimismo continúa tan piadosa devoción en San Igna-

cio, en el Hospicio, Santa Catalina de los Donados, capilla del Monte de Piedad y otros templos.—Y en los Italianos y oratorios habrá por la noche devotos ejercicios.

Se reza de San Pio V, papa y confesor, con rito doble y color blanco.

## CRÓNICA MERCANTIL.

BOLSA DE MADRID DEL DIA 10 DE MAYO DE 1858.

VALORES COTIZADOS AYER.

Titulos del 3 por 100 consolidados. 39,80 y 85 c.  
Titulos del 3 por 100 diferido. . . . . 27,40.  
Amortizable de primera. . . . . 16,70 d.  
Id. de segunda. . . . . 9,70  
Deuda del personal. . . . . 9,65 y 70.

ACCIONES DE CARRETERAS AL 6 POR 100 ANUAL.

Emission 1 de Abril de 1843, de á  
1,000 rs. . . . . 86,35 d.  
Idem de 2,000 rs. . . . . 89 d.  
Idem 1 de junio de 1851, de á 2,000 reales. . . . . 93 d.

Idem 31 de agosto de 1852, de á 2,000 rs. . . . . 90,25 d.  
Idem 1 de julio de 1855, de á 2,000 reales. . . . . 118 d.

Acciones del canal de Isabel II, de á  
1,000 rs., 8 por 100 anual. . . . . 106,50.  
Idem del Banco de España. . . . . 155,50 d.

CAMBIOS.

Plazas del reino.

Día.	Ben. d.	D. a.	B. a. d.
Albacete....	14 p.	Lugo.....	14 p.
Alicante....	3/8 p.	Málaga.....	1/8 p.
Almería....	3/8 p.	Murcia.....	par.
Avila.....	par.	Orense.....	3/4 p.
Badajoz....	par d.	Oviedo.....	3/8 d.
Barcelona..	1 p.	Palencia....	par.
Bilbao.....	1 p.	Pamplona....	1/2 p.
Burgos....	1/4 p.	Pontevedra..	1/2 p.
Caceres....	1/8 d.	Salamanca... 3/4 p.	
Cádiz.....	1/2	San Sebas..	
Castellón..	par.	San Sebastian	3/4 d.
Ciudad-Real	par.	Santander....	1/4 p.
Córdoba....	par.	Santiago....	1/4 p.
Coruña....	1/2	Segovia.....	3/8 p.
Cuenca.....	par.	Sevilla.....	3/8 p.
Gerona.....	3/8	Soria.....	3/8
Granada....	3/8	Tarragona... 1/4 d.	
Guadalajara	1/2	Teruel.....	1/4 p.
Huelva.....	1/4	Toledo.....	3/4
Huesca.....	3/8 p.	Valencia....	3/8 p.
Jaen.....	3/8 p.	Valladolid... 1/2	
Leon.....	1/4 d.	Vitoria.....	1/2 d.
Lérida.....	1/4 p.	Zamora.....	3/8 p.
Logroño....	1/8 p.	Zaragoza....	1/4 p.

Plazas extranjeras.

Londres, á 90 días fecha, 50,10.—Paris, á 8 días vista, 5,19 d.  
Descuento de letras al 5 por 100 anual.

## MERCADO DE MADRID.

ENTRADO POR LAS PUERTAS EL DIA 9 DE MAYO.

1735 fanegas de trigo.  
660 arrobas de harina de id.  
2700 libras de pan cocido.  
6627 arrobas de carbon.  
55 vacas, que componen 38188 libras de peso.  
364 carneros, que hacen 9486 id. id.

PRECIOS DE ARTICULOS AL POR MAYOR Y POR MENOR EL DIA 9.

	Rs. vn.	Cuartos
	aroba.	libra.
Carne de vaca.	50 á 59	18 á 20
Id. de carnero.	4	17 á 21
Id. de ternera.	70 á 90	34 á 35
Id. de cordero.	17	17 á 18
Tocino asado.	110 á 116	32 á 36
Id. fresco.		
Id. en canal.		
Lomo.		
Jamon.	118 á 124	40 á 51
Acete.	55 á 60	16 á 20
Vino.	34 á 42	10 á 14
Pan de dos libras.		9 á 12
Garbanzos.	30 á 42	10 á 16
Judas.	25 á 30	9 á 12
Arroz.	30 á 34	12 á 14
Lentejas.	15 á 20	6 á 7
Carbon.	7 á 8	
Jabon.	50 á 56	19 á 21
Patatas.	4 á 5	2 á 2